

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL
ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Diciembre 1° de 1888

Núm. 126

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes..... \$ 0.20
Número suelto..... " 0.10
En el extranjero, por un mes..... " 0.30

EL TIPOGRAFO

Después de la tormenta

Larga, desesperada y casi sin esperanza, fué la lucha que sostuvo la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, en sus últimos cuatro años de institucion de Socorros Mútuos.

Ella era el perdido bajel, que perdido en ignorancia mar, roto el timon, despedazado el velámen, sin jarcias ni juanetes, era el juguete de las olas, que á merced de sus ondas la levantaban ó la sumergian, lamiendo furiosas su cubierta y arrebatando de ella lo que á su paso encontraban.

Ya la veíamos luchar desesperada y valientemente, haciendo prodigiosos esfuerzos para mantenerse á flote; ya la veíamos desaparecer y apenas distinguirse los mástiles de su arboladura para volver luego á su gir con nuevos desperfectos y menos esperanzas de poder ganar la playa salvadora de tranquilo abrigo.

Vientos de desesperacion, vientos de ruina soplaban sobre ella; corrientes impetuosas la arrastraban hácia el escollo de la muerte; ya nada valían las disposiciones de su capitán ni las precisas maniobras de sus marineros; todo estaba perdido, casi hasta la esperanza.

Ya no lucian para sus tripulantes aquellas auras boreales que en dulce éxtasis y en grata contemplacion vieran mil veces desde el bordo de la gallarda nave; hoy solo noches eternas, sin pálida luna que rielara en las dormidas aguas ni rutilantes estrellas que temblaran en el azul purísimo del firmamento; nada, solo incasantes borrascas y negras noches de pavor.

No hay puerto! decian sus tripulantes, la ruina es inminente, solo Dios con su infinita bondad podrá enviarnos el ancla de salvacion que pueda resistir á la furiosa lucha, al deseo legitimo de conservacion.

.....
Cuántas veces nos imaginábamos ya ver á nuestra querida nave dormir para siempre en el fondo del mar del infortunio, arrastrada allí por la furiosa y larga tormenta de la desgracia, serena é inmóvil en su lecho de arena, rodeada de algas y corales donde viene á prenderse la nacarada concha que guarda en su seno la rica perla, que pulida luego y engarzada en reluciente diadema ostenta en su frente la casta virgen de alma tan pura y tan bella como su esplendente joya!

Y, cuántas otras, en nuestros fantásticos sueños, la veíamos tendida sobre agudas rocas, desmenuzando el casco, sin brújula ni hélice, dormida allí para siempre; allí donde furiosas y amenazadoras venian á embotar, rugiendo soberbias, con bramidos de salvajes fieras, las olas de un mar desconocido y jamás surcado por la cortante quilla de un navio gobernado por atrevidos marineros, las que, al chocar contra las duras peñas, es-

parcian por sobre la encallada nave inmensa lluvia de argentinas perlas, como un último tributo rendido á sus supremos esfuerzos por vencer el peligro que por tanto tiempo la amenazó y del que felizmente pudo triunfar!

Pero, si larga y cruel fué la lucha que ella sostuvo, grande y hermoso fué el triunfo que alcanzó despues de la tormenta.

Todos están salvos, tripulantes y tripulados, llegaron á la orilla soñada y anclaron en la rada del puerto que ha largo tiempo buscaban.

No todo en el mundo ha de ser eterno; á la más imponente tempestad tiene, por fuerza de una ley misteriosa, que suceder la calma bonancible que deja ver con demasiada crueldad los muchas veces irreparables perjuicios que causara su hermana con su furioso paso.

Así, para la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, pobre barquilla lanzada á la inmensidad de esos mares polares que en tiempos determinados congelan sus aguas y aprisionan en ellas á las incautas naves, llegó para ella el deshielo y pudo zafar de su baradura, y despues de mil vaivenes en su larga y peligrosa travesía, izó al tope la blanca bandera, signo de redencion, y un ¡hurra! de entusiasmo escapóse del pecho de todos aquellos que con ansia infinita esperábamos la vuelta de ella como los mahometanos la del Mesías prometido!...

Pero en la pasada contienda, perdió mucho de lo que había conquistado en el trascurso de largos años; es necesario reparar sus averías para poder con ella hacer frente á las nuevas tempestades, más violentas que las pasadas, que se sucederán en el intervalo que medie á la llegada de una aurora que entre sus luminosos rayos traiga el lema sublime de REDENCION!

Solo se necesita el esfuerzo incondicional del tipógrafo uruguayo; solo se pide el contingente de su voluntad, para poder refaccionar lo que el tiempo y el destino deshiciere, y suelta al viento la blanca lona, hender las aguas de mansos y bravos mares hasta conquistar de nuevo los perdidos dominios que en manos del pirata son explotados para su único y exclusivo provecho.

¿La voz del deber será esta vez como otras tantas desoida?

Yorik.

Fecha nefanda

La Direccion de EL TIPOGRAFO habia hecho firme proposito de dejar pasar en silencio la fecha nefanda del 3 de Diciembre, y no recordar á nuestros compañeros que tan valerosamente se portaron en aquella época, la infamia cometida por un SICARIO del servilismo.

Pero, á pesar de nuestro propósito, tenemos que quebrantarlo, para dar cabida á la valiente carta que un tipógrafo bonaerense nos remite para su publicacion.

Por otra parte, creemos que al que entorpece con traiciones inícuas y bastardas las nobles aspiraciones de todo un gremio, debe, ya que no se le marca en la frente con infamante señal,—recordársele á cada instante su delito; debe echársele al rostro, que ya no se tiene con el rubor que todo hombre de honor tiene, la infamia por él cometida, pa-

ra que de esa manera su pútrida conciencia le atormentamente sin cesar; debe recordarse su accion para que los honrados tipógrafos que no la conozcan, la sepan y no la olviden y rehuyan de su contacto porque mancha.

Dos fueron los *cabecillas* de la TRAICION hecha al gremio el 3 de Diciembre de 1885.

El uno ya no existe; bajó á la tumba despreciado, escarnecido y maldecido.

El otro aun vive; vegeta aislado; siendo el blanco del ludibrio de todos; su mirada tiene que dirigirla al suelo; doblar su frente escarnecida y hacer la vida del murciélago, porque la luz, y la mirada franca de los que antes eran sus compañeros, le aterra.

¡Justo y merecido castigo del que en infausta y malhadada hora, olvida sus deberes, llevado por la ambicion que le hace ser falsario, y despues que tuvo en sus manos los 30 dineros, precio de la traicion, ni aun le quedó el valor de Judas Iscariote cuando vendió al Divino Redentor, de ahorcarse, y bajo el peso del remordimiento, vá sumiéndose dia á dia en el fango del desprecio más profundo!

¡Cuántas veces, no habrán corrido por sus mejillas lágrimas de desesperacion, al recordar su nefanda y execrable traicion! ¡Cuántas y cuántas veces no se habrá arrepentido, y una voz interior cavernosa, le habrá contestado: "ya es tarde!" "A tal culpa tal pena!"

Si; para los infames y traidores la mayor condenacion que existe es el desprecio, y esta verdad la ha palpado Vicente Mendoza, principal factor de la traicion hecha al gremio el 3 de Diciembre.

Hé aquí ahora la carta que se nos pide su publicacion, á lo que accedemos gustosos:

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1888.

Señor Director de EL TIPOGRAFO:

Querido compañero de arte:

Antes de entrar en materia, le pido á usted me disculpe el atrevimiento de solicitar hospitalidad en las columnas del órgano defensor de los intereses del gremio que usted dirige. Al escribir la presente epístola, no me guía otro móvil que el de mantener fresco el recuerdo entre mis nobles compañeros,—aunque lo creo inoficioso,—de las infamias y truhanerías cometidas por individuos que para vergüenza y escarnio del gremio profesan nuestro arte, digno por cierto de mejor suerte, y de ser ejercido por individuos que no pertenezcan á la calaña de Vicente Mendoza (a) *Pos Minuto*.

3 de Diciembre de 1885!—Fecha terrorífica debe ser para ese expúreo, que olvidando su propia dignidad, su honor, perdiendo para siempre, hasta el único patrimonio que legar podrá á sus hijos, que es un nombre puro y sin mancha, vendióse como un vil á un propietario, para entopecer las aspiraciones de un gremio.

Apesar de todo, esta infamia, fué causa que sino se consiguió una victoria completa, á lo menos fué un gran triunfo para el gremio tipográfico montevideano, pues se vió levantarse como impulsados por una corriente eléctrica, á 350 honrados tipógrafos, que llenos de justa ira, no trepidaron un solo momento en declarar *traidor, falsario é indigno* á Vicente Mendoza.

Y esta indignacion repercutió en los pechos de todos nuestros compañeros de aquí y del Paraguay, que presurosos enviamos nuestras adhesiones al castigo, lo mismo que imitaron nuestros compañeros de labor de España, Italia y Francia!

Aun recuerdo, señor Director, el entusiasmo que en esta Atenas del Plata reinaba cuando recibimos el primer telegrama de esa, aun recuerdo los votos fervientes que hacíamos todos, sin excepcion alguna por el triunfo de vuestra causa.

Pero lo que jamás olvidaré serán las maldiciones que lanzamos contra Mendoza y demás *compañeros* cuando supimos su traicion, que á abrumar ellas, ya estarían convertidos en miserable polvo.

Desde entonces seguimos con cuidado escrupuloso el corto camino que tenia Mendoza para andar: le hemos visto *degradado de su grado de encargado que tantas fatigas le costó conseguirlo*, le hemos visto *expulsado por servil*, le hemos visto ir hecho una *Magdalena* á suplicar que se revocase esa orden, y por último, hoy lo vemos relegado al último rincón del establecimiento, y casi por lástima, sin atreverse á levantar la vista ni á proferir una sola palabra.

Hé ahí el justo merecido á que se ha hecho acreedor por su ruín accion, y quiera Dios que por lo que ha pasado y pasa el tal Mendoza, sirva de severa leccion para los que, embriagados por la ambicion, olvidan su decoro.

La eterna maldicion les acompañará aún hasta en la hora de la muerte, y si por desgracia tienen que dejar desamparados á sus hijos, éstos se avergonzarán de su padre.

La senda del bien es muy penosa, pero es mil veces más preferible seguirla, que verse condenado al desprecio público.

Pidiendo disculpa al señor Director, me es grato saludarle con toda mi consideracion y aprecio.

Un tipógrafo.

Cunde el mal ejemplo

Las cosas buenas y beneficiosas para la humanidad, para los pueblos ó para las comunidades pocos imitadores tienen.

Las cosas malas y perniciosas, que encarnan una rémora, un atrazo ó una calamidad, ¡ay! cuantos adláteres cuenta.

Ha dicho, no sabemos quien, que juntar manzanas enmohecidas con otras sanas, no se curan las podridas sino que se pudren las sanas.

Y esto es una gran verdad, tan incontestable que no cabe duda ninguna.

Hace algun tiempo que existían varios establecimientos tipográficos en que no se tomaban aprendices, sin que éste presentase el correspondiente certificado que le expide la Comision de la "Sociedad Tipográfica" al rendir el exámen.

Pero hoy, parece que ha cundido el mal ejemplo y empiezan á tomar aprendices, escudándose con el pretexto de que *ya viene de otra parte*.

Dias pasados tuvimos la oportunidad de hablar con un niño, puede decirse, pues no cuenta más de 13 años de edad, y preguntándole donde habia aprendido nos respondió que en lo de don Fermin Silveira.

Al pronto no lo quisimos creer, nos parecia imposible que este señor que puso su firma al pié del compromiso firmado con varios propietarios sobre la reglamentacion de la toma de aprendices, fuese de los muchos tambien que la falsease.

En otro artículo que á este respecto escribiremos, trataremos de publicar los nombres de los aprendices tomados por don Fermin Silveira, sin que éstos hayan rendido exámen, lo mismo que haremos conocer los de otros hechos por los encargados de otras imprentas.

El mal ejemplo cunde con rapidez extraordinaria; y el gremio, este gremio que blasona á boca llena de ser amante de la libertad, mira impasible y sin chistar los avances de la polilla, ¿qué recurso nos quedará dentro, no digamos de 10 años ó sino de un año, si continúa la fabricacion en tan gran escala de *tipógrafos á vapor*?

Sabeis cual: el suicidio obligado por la desesperacion y el hambre.

Ese será nuestra áncora de salvacion, sino reaccionamos, sino hacemos valer nuestros derechos y nuestra autoridad.

¡Desperta ferro! Este es el grito que todos los que profesamos el arte debemos escuchar, y sin mirar para atrás, sin tener contemplaciones de ninguna especie lanzarnos á la lucha.

Hora es ya de que pensemos en nuestro porvenir, triste por cierto, y ya que á lo menos en nuestra vejez, si es que á ella llegamos, no pasaremos con holgura, al menos quédenos el consuelo de no ir á concluir nuestros dias al Asilo de Mendigos, á ese refugio que será muy santo, pero nunca, jamás, como el que aunque desmantelado, triste y solitario, sin más amigos que las infinitas desgracias que persiguen al pobre, se ha formado una familia.

No echen nuestros compañeros en saco roto lo que acabamos de decir, medítenlo con cordura y tengan presente que en las imprentas de Montevideo, en casi su totalidad y aún en aquellos donde jamás lo pensábamos que tal cosa sucediera, aquellos con blasones de hidalguía y *amigos de los obreros*, ha cundido el mal ejemplo.

Gil Blás.

Cuarta carta abierta

Señor don Alberto Vidal, en la Redaccion de EL TIPOGRAFO.

Muy señor mío y amigo:

"Clama, clama siempre y lograrás tu intento", dijo Burghes el gran filósofo, y si bien es cierto que nuestra comunidad hasta ahora no ha hecho otra cosa que clamar, no es menos verdad que nada ha conseguido y que, por el contrario, sólo ha visto de día en día aumentar su ya por demás pesado número de desgracias, y el ya por demás tambien abrumador fardo de deberes y obligaciones, obligaciones y deberes que le son impuestos por los propietarios de imprentas, especie de señores feudales ó, para hablar con más propiedad en este caso, especie de *fazendeiros* ó traficantes y amos de miserios y desventurados esclavos.

Es que, señor Vidal, debemos convencernos de una vez por todas. No es con la queja, con la lamentacion diaria, continuada y siempre aislada que vamos á recuperar nuestros derechos y aquellas franquicias que con tanto ardor deseamos.—Grima dá, por no decir otra cosa, esos lloriqueos que en todos los talleres se sienten, ese palabrerío quejumbroso y sempiterno con el que revela más de un compañero su poca suerte, lo abrumador del trabajo ó lo reducido del sueldo, y con cuya manifestacion viene por sí mismo á evidenciar, no sólo su escaso valor moral y su debilidad de espíritu, sino que tambien ponen en trasparencia, ante sus compañeros, su ningun valor personal y las condiciones que le caracterizan para formar de lleno en esa agrupacion de entidades que de libres sólo tienen el nombre y que son una rémora para las sociedades bien constituidas y que aspiran al perfeccionamiento general como único y exclusivo medio de llegar al último grado del adelanto y del mejoramiento. Se conciben esas lamentaciones en aquellos que, dándose cuenta de su estado y con la suficiente fuerza de voluntad para recurrir, en caso dado, á los extremos más delicados y fuertes, saben discernir la verdadera situacion y conocer los medios adecuados para ponerle coto y fin, pero, ¡oh desencanto! esos, los que blasonan de *independientes*, los que tantos bríos y poder demuestran en la conversacion particular ó privada, amilánanse cuando se les habla de inserruccionarse, se desdican, pareciendo como que el terror hiciera presa de ellos. *¡Parole, parole!* como dicen los hijos de Italia,

Y, sin embargo, como ya he dicho, hemos llegado á una situacion en que las palabras están demás, como cosa supérflua, y los hechos, lo real, lo positivo, aquello que se palpa y vé, es lo que en práctica debemos poner, y lo que debemos adaptar. El trabajo práctico, hé ahí le gana; la realizacion de los vastos y multiplicados proyectos que hasta ahora sólo han tenido aceptacion *en teoría*, hé ahí el fin y término de todo ese cúmulo de contrariedades y desventuras.

¿Se trabajará con tal objeto? ¿Lograremos darnos para sacar del estancamiento el pesado carro? No lo sé, ó mejor dicho, estoy intimamente persuadido de que trabajos infructuosos serán cuantos se realicen con tan loable propósito si el gremio permanece, como hasta hoy, indiferente y reacio.

Llegado á este punto, quiero ampliar el plan con que cerraba mi anterior carta. Decía entonces que bajo la autoridad de la Comision Directiva de la *Sociedad Tipográfica* podrian emprenderse nuevos trabajos para el objeto ya conocido. Abogaba por el nombramiento de *Comisiones Seccionales*, ó como quiera llamárseles, cuyo desempeño sería el de trabajar el ánimo de los compañeros é incitarles á revelarse. Se me dirá, como ya álguien ha objetado, que los que tales comisiones tomáran sobre sí habrían de cargar con la responsabilidad de todos y, por ende, ser los que sufrieran las consecuencias funestas de la propaganda: no, no podrá suceder tal cosa si con prevision y tino se procede y si con tiempo se procura remediar el desaguinado. ¿Cómo? ¿De qué manera? Haciéndo que la propaganda se limitara al gremio, haciéndo que ella fuera ignorada, al principio, de los propietarios, y procurando, en lo posible, buscar el mayor número de adeptos para la causa comuna, *con constancia de nombres y apellidos* y BAJO LA FIRMA Y FORMAL PROMESA DE SECUNDAR EL MOVIMIENTO.

Esas Comisiones prepararían hábilmente el terreno si cumplieran, como es dado esperar cada caso de su nombramiento, el cometido que se les confiara. Así quedarían en continua comunicacion los de la Directiva con los tipógrafos todos, y aquellas (las Comisiones Seccionales) serian intérpretes é intermediarias entre la una y los otros. Lo principal, lo que se impone desde luego, es que los propietarios, ignorando esos trabajos ó aún conociéndolos, no sepan á ciencia fija quién ó quienes son los que los promueven y fomentan. Lo demás se dejaría á la perspicacia y buen tino de los jefes y directores del movimiento.

Se evidencia la necesidad imperiosa que existe de trabajar, *de hacer algo* en nuestro favor. Pon-gamos á un lado todo lo demás; olvidemos, aunque sea por nuestro propio bien, las rencillas que nos dividen y aislan; depongamos odios y rencores personales en holocausto de nuestro bienestar futuro, pero no dejemos de pugnar por ello, no olvidemos ni un momento más que así como en la union y en la fraternidad están la fuerza y el poder, así tambien cuanto realicemos por sacudir el yugo que nos oprime, será de venturoso, y felices resultados.

Hoy por hoy, todo lo demás es de orden secundario para la familia tipográfica: que no lo olvide el gremio todo y cada uno de sus miembros en particular, si aspiran á la emancipacion.

Hasta la próxima, señor Vidal, se despide su affmo.

Nomar el Peregrino.

P. D.—Sirvase trasmitir á Yorik, al autor del prólogo dialogal que precedió á mi primer carta, y á *Un Obrero* que me honra en términos inmerecidos al nombrarme, incidentalmente, en su artículo último, las sinceras muestras de la gratitud que me embarga y presénteles, junto con mi gratitud, los votos que hago por la felicidad personal de todos ellos.

Aun recuerdo, señor Director, el entusiasmo que en esta Atenas del Plata reinaba cuando recibimos el primer telegrama de esa, aun recuerdo los votos fervientes que hacíamos todos, sin excepción alguna por el triunfo de vuestra causa.

Pero lo que jamás olvidaré serán las maldiciones que lanzamos contra Mendoza y demás compañeros cuando supimos su traición, que á abrumar ellas, ya estarían convertidos en miserable polvo.

Desde entonces seguimos con cuidado escrupuloso el corto camino que tenía Mendoza para andar: le hemos visto degradado de su grado de encargado que tantas fatigas le costó conseguirlo, le hemos visto expulsado por servil, le hemos visto ir hecho una Magdalena á suplicar que se revocase esa orden, y por último, hoy lo vemos relegado al último rincón del establecimiento, y casi por lástima, sin atreverse á levantar la vista ni á proferir una sola palabra.

Hé ahí el justo merecido á que se ha hecho acreedor por su ruin acción, y quiera Dios que por lo que ha pasado y pasa el tal Mendoza, sirva de severa lección para los que, embriagados por la ambición, olvidan su decoro.

La eterna maldición les acompañará aún hasta en la hora de la muerte, y si por desgracia tienen que dejar desamparados á sus hijos, éstos se avergonzarán de su padre.

La senda del bien es muy penosa, pero es mil veces más preferible seguirla, que verse condenado al desprecio público.

Pidiendo disculpa al señor Director, me es grato saludarle con toda mi consideración y aprecio.

Un tipógrafo.

Cunde el mal ejemplo

Las cosas buenas y beneficiosas para la humanidad, para los pueblos ó para las comunidades pocos imitadores tienen.

Las cosas malas y perniciosas, que encarnan una rémora, un atrazo ó una calamidad, ¡ay! cuantos adláteres cuenta.

Ha dicho, no sabemos quien, que juntar manzanas enmohecidas con otras sanas, no se curan las podridas sino que se pudren las sanas.

Y esto es una gran verdad, tan incontestable que no cabe duda ninguna.

Hace algun tiempo que existían varios establecimientos tipográficos en que no se tomaban aprendices, sin que éste presentase el correspondiente certificado que le expide la Comision de la "Sociedad Tipográfica" al rendir el exámen.

Pero hoy, parece que ha cundido el mal ejemplo y empiezan á tomar aprendices, escudándose con el pretexto de que *ya viene de otra parte*.

Días pasados tuvimos la oportunidad de hablar con un niño, puede decirse, pues no cuenta más de 13 años de edad, y preguntándole donde había aprendido nos respondió que en lo de don Fermin Silveira.

Al pronto no lo quisimos creer, nos parecía imposible que este señor que puso su firma al pié del compromiso firmado con varios propietarios sobre la reglamentación de la toma de aprendices, fuese de los muchos tambien que la falsease.

En otro artículo que á este respecto escribiremos, trataremos de publicar los nombres de los aprendices tomados por don Fermin Silveira, sin que éstos hayan rendido exámen, lo mismo que haremos conocer los de otros hechos por los encargados de otras imprentas.

El mal ejemplo cunde con rapidez extraordinaria; y el gremio, este gremio que blasona á boca llena de ser amante de la libertad, mira impasible y sin chistar los avances de la polilla. ¿qué recurso nos quedará dentro, no digamos de 10 años ó sino de un año, si continúa la fabricación en tan gran escala de *tipógrafos á vapor*?

Sabeis cual: el suicidio obligado por la desesperación y el hambre.

Ese será nuestra áncora de salvación, sino reaccionamos, sino hacemos valer nuestros derechos y nuestra autoridad.

¡Desperta ferro! Este es el grito que todos los que profesamos el arte debemos escuchar, y sin mirar para atrás, sin tener contemplaciones de ninguna especie lanzarnos á la lucha.

Hora es ya de que pensemos en nuestro porvenir, triste por cierto, y ya que á lo menos en nuestra vejez, si es que á ella llegamos, no pasaremos con holgura, al menos quedémos el consuelo de no ir á concluir nuestros días al Asilo de Mendigos, á ese refugio que será muy santo, pero nunca, jamás, como el que aunque desmantelado, triste y solitario, sin más amigos que las infinitas desgracias que persiguen al pobre, se ha formado una familia.

No echen nuestros compañeros en saco roto lo que acabamos de decir, meditenlo con cordura y tengan presente que en las imprentas de Montevideo, en casi su totalidad y aún en aquellos donde jamás lo pensábamos que tal cosa sucediera, aquellos con blasones de hidalguía y amigos de los obreros, ha cundido el mal ejemplo.

Gil Blás.

Cuarta carta abierta

Señor don Alberto Vidal, en la Redacción de EL TIPOGRAFO.

Muy señor mío y amigo:

"Clama, clama siempre y lograrás tu intento", dijo Burghes el gran filósofo, y si bien es cierto que nuestra comunidad hasta ahora no ha hecho otra cosa que clamar, no es menos verdad que nada ha conseguido y que, por el contrario, sólo ha visto de día en día aumentar su ya por demás pesado número de desgracias, y el ya por demás tambien abrumador fardo de deberes y obligaciones, obligaciones y deberes que le son impuestos por los propietarios de imprentas, especie de señores feudales ó, para hablar con más propiedad en este caso, especie de *fazendeiros* ó traficantes y amos de míseros y desventurados esclavos.

Es que, señor Vidal, debemos convencernos de una vez por todas. No es con la queja, con la lamentación diaria, continuada y siempre aislada que vamos á recuperar nuestros derechos y aquellas franquicias que con tanto ardor deseamos.—Grima dá, por no decir otra cosa, esos lloriqueos que en todos los talleres se sienten, ese palabrerío quejumbroso y sempiterno con el que revela más de un compañero su poca suerte, lo abrumador del trabajo ó lo reducido del sueldo, y con cuya manifestación viene por sí mismo á evidenciar, no sólo su escaso valor moral y su debilidad de espíritu, sino que tambien ponen en transparencia, ante sus compañeros, su ningún valor personal y las condiciones que le caracterizan para formar de lleno en esa agrupación de entidades que de libres sólo tienen el nombre y que son una rémora para las sociedades bien constituidas y que aspiran al perfeccionamiento general como único y exclusivo medio de llegar al último grado del adelanto y del mejoramiento. Se conciben esas lamentaciones en aquellos que, dándose cuenta de su estado y con la suficiente fuerza de voluntad para recurrir, en caso dado, á los extremos más delicados y fuertes, saben discernir la verdadera situación y conocer los medios adecuados para ponerle coto y fin, pero, ¡oh desencanto! esos, los que blasonan de *independientes*, los que tantos bríos y poder demuestran en la conversación particular ó privada, amilánanse cuando se les habla de inserruccionarse, se desdican, pareciendo como que el terror hiciera presa de ellos. ¡Parole, parole! como dicen los hijos de Italia.

Y, sin embargo, como ya he dicho, hemos llegado á una situación en que las palabras están demás, como cosa superflua, y los hechos, lo real, lo positivo, aquello que se palpa y vé, es lo que en práctica debemos poner, y lo que debemos adaptar. El trabajo práctico, hé ahí lo que anace; la realización de los vastos y multiplicados proyectos que hasta ahora sólo han tenido aceptación en teoría, hé ahí el fin y término de todo ese cúmulo de contrariedades y desventuras.

¿Se trabajará con tal objeto? ¿Lograremos darnos para sacar del estancamiento el pesado carro? No lo sé, ó mejor dicho, estoy intimamente persuadido de que trabajos infructuosos sería cuantos se realicen con tan loable propósito si el gremio permanece, como hasta hoy, indiferente y reacio.

Llegado á este punto, quiero ampliar el plan con que cerraba mi anterior carta. Decía entonces que bajo la autoridad de la Comision Directiva de la Sociedad Tipográfica podrían emprenderse nuevos trabajos para el objeto ya conocido. Abogaba por el nombramiento de Comisiones Seccionales, ó como quiera llamárseles, cuyo desempeño sería el de trabajar el ánimo de los compañeros é incitarles á revelarse. Se me dirá, como ya álguien ha objetado, que los que tales comisiones tomarán sobre sí habrían de cargar con la responsabilidad de todos y, por ende, ser los que sufrieran las consecuencias funestas de la propaganda: no, no podrá suceder tal cosa si con prevision y tino se procede y si con tiempo se procura remediar el desaguinado. ¿Cómo? ¿De qué manera? Haciendo que la propaganda se limitara al gremio, haciendo que ella fuera ignorada, al principio, de los propietarios, y procurando, en lo posible, buscar el mayor número de adeptos para la causa común, con constancia de nombres y apellidos y BAJO LA FIRMA Y FORMAL PROMESA DE SECUNDAR EL MOVIMIENTO.

Esas Comisiones prepararían hábilmente el terreno si cumplieran, como es dado esperar cada caso de su nombramiento, el cometido que se les confiara. Así quedarían en continua comunicación los de la Directiva con los tipógrafos todos, y aquellas (las Comisiones Seccionales) serían intérpretes é intermediarias entre la una y los otros. Lo principal, lo que se impone desde luego, es que los propietarios, ignorando esos trabajos ó aún conociéndolos, no sepan á ciencia fija quien ó quienes son los que los promueven y fomentan. Lo demás se dejaría á la perspicacia y buen tino de los jefes y directores del movimiento.

Se evidencia la necesidad imperiosa que existe de trabajar, de hacer algo en nuestro favor. Pon-gamos á un lado todo lo demás; olvidemos, aunque sea por nuestro propio bien, las rencillas que nos dividen y aislan; depongamos odios y rencores personales en holocausto de nuestro bienestar futuro, pero no dejemos de pugnar por ello, no olvidemos ni un momento más que así como en la union y en la fraternidad están la fuerza y el poder, así tambien cuanto realicemos por sacudir el yugo que nos oprime, será de venturoso, y felices resultados.

Hoy por hoy, todo lo demás es de orden secundario para la familia tipográfica: que no lo olvide el gremio todo y cada uno de sus miembros en particular, si aspiran á la emancipación.

Hasta la próxima, señor Vidal, se despide su affmo.

Nomar el Peregrino.

P. D.—Sírvese transmitir á Yorik, al autor del prólogo dialogal que precedió á mi primer carta, y á Un Obrero que me honra en términos inmerecidos al nombrarme, incidentalmente, en su artículo último, las sinceras muestras de la gratitud que me embarga y presételes, junto con mi gratitud, los votos que hago por la felicidad personal de todos ellos.

ciso contar con la desigualdad de la temperatura, sino que, mas de una vez, las tempestades del Mediterráneo destruyeron convoyes destinados al abasto de la Grecia ó de la Italia; y como era en todo tiempo una sustancia bastante costosa, subia entonces á precios excesivos. Véase por cuentas auténticas de los últimos siglos antes de Jesucristo, que el precio de un pliego de papel correspondía á cerca de 4 ó 5 francos, que es casi el precio de una resma de papel de nuestros dias.

Bastaba, pues, que la recolección de esta planta faltara un año para que se sintiera la penuria del papel en toda Europa, y esto sucedió muchas veces. Plinio refiere que hubo una carestía tan considerable en tiempo de Tiberio, que causó un tumulto en Roma, y que hubo alrededor de todos los almacenes de papyrus tan tumultuoso agrupamiento de compradores que fué preciso recurrir á una medida análoga á la que se ha tomado muchas veces en épocas de hambre. Nombráronse comisarios áridos para repartir en proporción á las demandas, las escasas provisiones de papel de que podía disponer el comercio.

Tal era ya, hace mil ochocientos años, la importancia del papel en el mundo civilizado.

CAPITULO IV.

EL PERGAMINO.

Aunque el papiro egipcio fuese la principal sustancia de que se servían para escribir en esta época, se empleaban otras muchas materias, tales como tablillas delgadas de madera, planchas de marfil, y pieles curtidas. El uso de esta última sustancia se remontaba á una antigüedad muy remota, porque Herodoto y Diodoro de Sicilia hablan de que se empleaba para escribir pieles de carnero, de oveja y de vaca.

En la biblioteca de Bruselas se conserva un manuscrito del Pentateuco que se cree ser anterior al siglo XI antes de Jesucristo; hállase escrito en cincuenta y siete pieles cosidas unas á otras y forma un rollo de cerca de 36 metros de largo. No obstante, los procedimientos preparatorios de las pieles parecen haber sido bastante toscos hasta el segundo siglo antes de nuestra era.

En esta época, habiendo obligado al rey de Egipto grandes penurias de papel á prohibir la exportación de esta materia fuera del reino, el rey de Pérgamo Attalo II fomentó la fabricación de pieles preparadas, que se perfeccionó considerablemente en su reinado.

Del nombre de Pérgamo, tomó esta sustancia el de pergamino.

Los procedimientos que entonces se empleaban para la fabricación del pergamino venían á ser casi los mismos que se usan en el día.

Para la preparación del pergamino háse empleado con preferencia las pieles de cabra y de carnero reservándose las de vaca, cordero y cabras que nacen muertas para la vitelo ó pergamino virgen. El arte del fabricante de pergamino consiste en conseguir adelgazar estas pieles, en hacerlas casi transparentes y al mismo tiempo bastante sólidas para el uso á que se destinan.

Cuando se ha quitado el pelo á las pieles y se han descarnado y en parte desengrasado, se las inmerge en una disolución de alumbre y de sal marina; despues se las disea lo mas prontamente posible tendiéndolas en marcos de maderas y estrándolas por medio de clavijas, y con bastante fuerza para que no presenten arrugas ni pliegues. Cuando está bien seca la piel, el operario, armado con un hierro cortante, quita toda la carne todavía adherente á su faz interna, despues volviendo su raspador por el reverso las raspas y hacer correr por ella agua que se acumula en la faz externa ó la epidermis, teniendo mucho cuidado de no estropearla. Despues, procede á apomazarlas, y para ello cubre la piel por la parte interna solamente con una ca-

pa muy delgada de cal, apagada en polvo fino, pasando en todas direcciones una ancha piedra pomez preparada. La cal absorbe con rapidez el agua que retenia la piel. Despues de estas operaciones se deja secar la piel en el bastidor, despues se la quita para entregarla al raspador que hace que esperientemente de nuevo todas las operaciones que acabamos de describir. La adelgaza, la iguala, le dá mas lustre por medio de una piedra pomez, lo mas suavemente que sea posible. En seguida se pliega y pone en prensa el pergamino, y se entrega al comercio.

(Continuará.)

CRONICA

¡Bien!—Por el establecimiento tipográfico *La Rural*, se va á editar el diario *El Colorado* que será redactado por don Luis Revuelta.

Retebien!—En la imprenta de *La Tribuna Popular* se imprimirán dos nuevos colegas cuyos títulos son *La Bolsa* y *La Revista Financiera*.

Requetebien!—Se anuncia la reaparición, para el 1.º de Enero, del periódico vespertino *El Día*, redactado por don Luis Batlle y Ordoñez, el cual se imprimirá en la tipografía *Americana*, propiedad de este señor.

Retequiebenhisitamentebien!—Segun rumores, pronto verá la luz pública un nuevo órgano titulado *Los Debates*, que será dirigido por un conocido reporter.

Galante invitación—La Comision de la distinguida Sociedad Española 1.ª de Socorros Mútuos, ha tenido la deferencia de invitar á la Directiva de la *Tipográfica* para la popular romería que celebra todos los años esa Institucion en el Prado Oriental.

Gracias mil.

Reunion—Los iniciadores y fundadores de la *Sociedad Cooperativa Tipográfica*, celebrarán el sábado por la mañana su segunda reunion á fin de aprobar el Reglamento formulado por la Comision nombrada, para en seguida darlo á conocer al gremio.

Segun se nos dice está basado en el régimen que siguen las Sociedades europeas de ese género.

Gran carrera—El *Trat d'Union* nos hace saber que con motivo de la primera fiesta de los tipógrafos franceses en Montreal (Canadá) que tuvo lugar el 28 de Setiembre, entre otras diversiones fué la que llamó más la atencion una carrera al aire libre. Se trataba de hacer conocer al público como se hace un diario.

A las dos de la tarde, y ante un público numerosísimo cinco tipógrafos canadienses franceses y cuatro ingleses comenzaron á componer.

Hé aquí la cantidad de *m* (cuerpo 6) que pararon en una hora y diez minutos:

Bell (inglés) 2062.
Belair (francés) 2059.
Glennon (inglés) 1755.
Dupont (francés) 1716.
Larrivière (francés) 1670.
Robinau (francés) 1646.
O'Connor (inglés) 1534.
Marchand (francés) 1503.
Siwmer (inglés) 1421.

Máquina para componer y estereotipar—Hace poco, dos ingenieros de Minneapolis (Estados-Unidos) creyeron que podía aplicarse la electricidad á la composición en tipos y dar por resultado un gran ahorro de tiempo y dinero. Al efecto, se pusieron á hacer un diseño que sometieron al redactor del *Wood and Iron*, quien constituyó un modelo de la máquina, que en tamaño era poco más ó menos el de la máquina de escribir con tipos. Al manejarla bien, la dicha máquina puede componer 5,000 *M*. por hora, resultando de gran

consideración, si se atiende á que los cajistas componen mil *M*. por término medio. El invento presentó tanto éxito que se organizó una *Compañía de Minneapolis Electro-Matriz Company*.

La máquina no necesita tipos, porque su principio de acción es el mismo que el que guía para hacer las planchas estereotipadas de que se imprimen los diarios de gran circulación. Lo que hace la máquina es formar la cavidad de las letras en el cartón preparado, en el cual se vacía despues el tipo de tipos y se forma de este modo la plancha estereotipada con que se hace la impresión. La electricidad es el agente que hace la cavidad de cada letra para lo cual mueve la tira de cartón preparado.

En el centro de la máquina hay una plancha de acero que lleva noventa y una matrices de tipos, las cuales comprenden los caracteres necesarios para la impresión. Esta plancha está sobre piés cortos que reposan sobre una plancha de acero en que puede resquearse. Esta última plancha tiene una perforación en el centro por donde pasan las matrices de tipos á una matriz de cartón que está debajo de ella.

La plancha de acuar está ligada á una palanca delgada en el extremo exterior de la cual hay un boton semejante á una llave conmutadora de telegrafos, y es manejando este boton que se llevan las matrices de tipo á pasar por la perforación de la plancha inferior. Debajo del boton hay un pasador metálico que pasa por los agujeros de una plancha de cauchut, agujeros que corresponden con las matrices de tipo en la plancha respectiva anterior.

Al comprimir la llave se produce una corriente eléctrica que lleva la matriz de tipos á la distancia necesaria para practicar el hueco correspondiente en el cartón y que al mismo tiempo produce un golpe sobre un martillo que empuja la matriz hacia el cartón.

Así la atención del operador está sobre los agujeros de la plancha de cauchut y en producir los espacios entre palabras.

Cuando se concluye un renglon, un segundo boton vuelve la tira de cartón hácia atrás para el siguiente renglon y entónces un tercer boton mueve el cartón para que los renglones tengan la separación que se quiera.

«La Razon»—Este colega, que fué vendido por sus antiguos propietarios, trata de mejorar los sueldos de los tipógrafos que en ella trabajan en el establecido los siguientes:

De 8 de la mañana á 6 de la tarde \$ 45.—De 6 de la tarde á 12 de la noche: \$ 50.

Tome ejemplo *Don Siglo* el eterno mezzotipista del jornal del obrero.

Los primeros albos—Despues de haber sufrido una resistencia desesperada de parte de los propietarios en Buenos Aires, éstos se han visto en una imperiosa necesidad de ceder el terreno que les pertenecia, llamando á un acuerdo á los obreros que se habian declarado en huelga.

Un telegrama enviado desde esa ciudad dice que sigue á este respecto:

“En la reunion efectuada en el Centro Industrial se resolvió dar un manifiesto dirigido á los patrones declarando que los patrones están dispuestos á aceptar los reclamos justos y rechazarán las imposiciones que aconsejan á los obreros calma y prudencia.”

De expreso hemos subrayado la palabra *reclamos*, para hacer netar que los patrones, por medio de terror, no dejan de poner en juego todas las palabras para hacer creer al mundo, ignorante de sus arbitrariedades, que es el obrero un estúpido que quiere imponerse.

¡Cuánto más valiera que esto así sucediera para hacerles comprender á los patrones que sin ellos no hay progreso ni fortuna posible!